

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA

COLECCION DE FOLKLORE

BUENOS AIRES

183

S A E N Z P E Ñ A

Maestro MARÍA A. SAMOGIN Escuela Nº 66

Fojas 5

OBSERVACIONES

Escuela N° 66

Saenz Peña F.C.P

Buenos Aires



Material para el Folk-lore argentino

Las illas son maroñas o amuletos usados generalmente por los pueblos del Norte: Salta, Jujuy, para la reproducción de las haciendas y solares, y es considerada como la esencia vital del sol.

Dicha maroña no es más que un trozo de piedra tallada en forma de animales, generalmente llamas, guanacos, vicuñas, lagartos y aves, aunque en algunos casos suelen ser cualquier objeto teniendo como condición indispensable, para tener propiedades de amuleto, la de haber tenido un origen misterioso.

Para poder emplearla se dice y debe ser o una herida por el rayo, o arrastrada por una corriente o bien caída desde que se brava en el estómago de los ranicantes.

Esta se depositada por los lugareños en el nombre de amuleto es tal que es tenido y guardado como un tesoro escondido en algún rincón del rancho, y es salvo de las miradas, que según ellos, les roban su poder.

Es debido a esta creencia tan arraigada sumada al temor, que resulta más que difícil ver, conseguir uno de esos testimonios; en definitiva no me explico cómo se los consiguen pues aseguran los pastores que no pueden venderse las illas, so pena de sufrir un daño el infractor.

Por el estilo de esta existen innumerables supersticiones en todas las provincias y particularmente del Norte donde a mi juicio es donde más ha quedado ese ambiente saturado de alguna creencia y creencia de los indígenas y de nuestros gauchos.

No quiero decir por esto que los Portños, que tantos más en contacto con exterior que todo lo europeo y le cambio, no tengamos también nuestras creencias y supersticiones; las hay, y muchas, pero es un carácter muy distinto de aquel que refleja quites bonas y simples.

Entre las más comunes sabemos aquí que nos dará sorpresa ver un marinero por la calle siempre que uno se incomode en tocarse los tacos, la sorpresa será agradable si el marinero se lo ve de frente y al contrario si lo es de espaldas, y aquí se me ocurre que la gente del puerto vivirá entre eternas sorpresas...



Un cura por la calle es desgracia segura pero "le toca fierro" que es un contra y que se subsana el mal.

Mujas indicay pascencia

El negro es suerte, siempre que uno se rasque la rodilla... si el negro no ve, pues a lo contrario le arman una... de negros.

Si es negra para que de suerte basta tocar un objeto de oro y decir "Negra mora dame suerte" tres veces.

Al levantarse por la mañana pisar el suelo primero con el pie derecho, si es con el izquierdo se anda mal seguro durante el día; esto lo creí mientras era estudiante hasta el día que a pesar de haber plantado bien el pie derecho en el suelo para que no me tomaran las lecciones, obtuve como premio dos libros "unos" y... todavía unos que otras contrariedades.

Un carro de pasto trae suerte, y viendo un rezo y repetir tres veces "Viviero un conocido, después un amigo y después un preferido" dicen que se ve... el preferido.

Reír en viernes es llorar en domingo.

Y como método práctico y cómodo (?) según unos para encontrar el feliz(?) mortal que ha de cargarse con una dicen que es contar 100 "rauchos" blancos y una vez

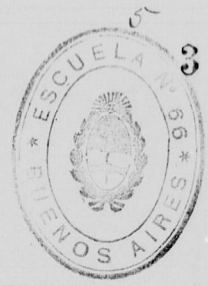
4
contados al primero a quien se le da la mano... es seguro ese. Y pensando bien ¿cuántos resultarían partidos al final de cuentas? es muy lógico que cuando cinco o más ricitos hayan contado los diez ranchos y en un momento en una presentación las cuantas o cinco le dan la mano al mismo individuo, para cada una es el primero; pero como se las componería para casarse con todos?

Y cuantas, pero cuantas de estas imposibilidades se ven y se oyen y se oren a pie juntillas, sería imposible enumerarlas siquiera una pequeña parte, son fantasías creadas por una casualidad que se fueron relegando de una a otra como cualquier cuento que pasa de boca en boca sin gastarse nunca.

Y en ese continuo ir y venir llegaron a mí y de mí habrán pasado más adelante como cosas que a pesar de no ser creídas se hacen magníficamente y hasta algunas veces semi-gestionadas según las circunstancias...

De mismo que este serie de creencias es rico el pueblo en poesías bonitas muchas entre ellas las payadas, los ricitos, las vidalitas, reflejos puros del alma noble de nuestros gauchos.

Manuela Rosendo



Escuela N° 66

Saenz Peña F.C.P

Buenos Aires

Me guitarra
Tengo una guitarra
Vidalita

Cofre de mis sueños
Ella sola sabe
Vidalita

Lo que yo te quiero
Guarda entre sus cuerdas
Vidalita

Cual jirón de cielo
Y esas cintas tuyas
Vidalita

Y un rizo de pelo
Cuando el sol se acuesta
Vidalita

Lluvia sus bordones
Como las gargantas
Vidalita

De dos corazones
Dices que su caja
Vidalita

Tome la figura.
La figura, triste
Vidalita

De una sepultura
Dame, cielo hermoso,
Vidalita

Tu corazoncito
Quiero aquí guardarlo
Vidalita

Bien enteradito...
(Rolando).

Vidalitas
Palomita blanca,
Vidalita,

Que cruza el valle.
Ve a decir a todos,
Vidalita,

Que ha muerto Rolando.

X

Payadas

Si me queris, diucló
 Y no me hagas reuogar
 Truta que se ha de couer
 Se arranca y como no uias.
 Junto al ombú de la Louca
 Miro siempre si llegás,
 Y sufro la pena negra
 Si vos no me oyes casar.
 Yo envidio a aquellas tocacas
 Que juegan en la granilla;
 Si tu quisieras, muchacha,
 Yo también te arrullaría
 Con mi chinita y mi sausho
 Y mi puzo y mi guitarra,
 Yo no deseo otra cosa.
 Ni quiero saber quien manda.
 Entre todas las mujeres
 No hay otra como mi ching,
 Y no hay tierra más hermosa
 Que la Nación Argentina.

Cielitos

Cielito, Cielito, Cielo
 Cielito del alma mía,
 Por un besote tu boca
 Con mandinga pelaría.
 Cielito, Cielito, Cielo,
 Cielo de los Federales
 Que Rojas es defensor
 De las glorias nacionales.
 Cielito, Cielito, Cielo,
 Cielo de los unitarios
 Que ya Lavalle ha salido
 A derrocar al tirano.
 Cielito, Cielito, Cielo,
 Cielo de los argentinos
 Que no deben pelarse
 Hermanos, como enemigos.

Manabanda
 2-9-21



Escuela N° 66
Saenz Peña F.C.P
Buenos Aires



4

Pa visitar a mi china

Cuando voy a ver mi china,
Mi empileho con lo mejor
Pase prudente una flor
En mi golilla opalina
Y la cadena más fina
Que el turoo Andris me vendió
Lo la cuelgo a mi reloj
Lo mismo que la sortija
Que me hay que hablar, a la fija
Mi china me regaló.
Mi chiripá más florido
Con cintas p' alrededor
Lo mismo que el teredor
De cuero'e vaca sobao,
El calzoncillo cibao,
Regale de mi adorada,
La bota de potro ajustada
Que más me gusta yera
Cuando voy a visitar.
A mi china adorada

El saco y chaleco'e paño
Que en la tienda mandé hacer
Cuando fui allí pa vender
La lava de mi reloj:
Y como no soy tacaño
Cuando se iba de seguir
Cambiar quise repuntar
Algunas otras zonceras
Y unas botas granaderas
Pa acabar me de empilchar
Quisillo mi redomón
Que es pingajo de mi flor
Liciano y escarriador
Y bastante ligerón,
Me acomodo mi facón
De plata y oro labao,
Lo mismo que mi tanga
Y bien sobadito rebengue,
Y atando el raiño al palenque
Llego a ese rancho encantao.
(Cibucio-Crauguera).

Finalmente es en leyendas y tradiciones en lo que sobresalen nues-
 tras provincias cualesquiera que sea; cada ave, cada flor, cada
 árbol tiene su historia, fruto de la imaginación si se quiere
 pero que se conserva y se transmite de generación en generación como
 un hecho verídico.

Entre las innumerables de estas narraré la tradición del
 Federal, típica de Zarate (Prov. de Bs. As.).

El federal es un pájaro que habita las orillas del Paraná
 entre los cielos y los juncos de los pantanos donde forman su "Nido".
 Por tener el pecho y la cabeza colorada, se le llama "federal"
 y a no ser sus alas azules, simularía a la distancia una
 gota de sangre detenida en la copa de los árboles.

Restituido a la libertad, dueño y señor de sauces y
 juncos del Delta, es completamente imposible mantenerlo
 vivo en un encierro ni siquiera por pocos días.

Conocido de no poder ya escapar comienza a suicidarse
 a picotazos, y si se le ofrece alimentos se niega ellos concluyendo
 por morir silenciosamente de hambre.

Su historia según los zarateños es la siguiente:

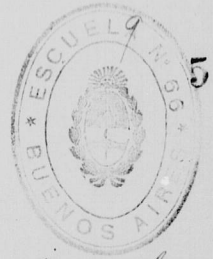
Vivía allí entre los juncos una pareja de enamorados que se
 se ve el porvenir.

El día de las bodas, el río Paraná les con-

Escuela N° 66

Saenz Peña F.C.P.

Buenos Aires



to un epitalanio triunfal. La sebra vistió sus mejores galas primaverales para ir con los amigos y las garzas rosas a morar en el castejo imperial. Con los juanos de la costa trabajaron su uido de amor, muy oculto para que nadie llegara a interrumpir su deliciosa luna de miel. Por siesta tarde, durante la excursión habitual, encontraron caído en los pantanos, a un cazador de garzas. Por piudad lo recogieron conduciéndolo al hogar. Sin embargo, la hospitalidad recibida le retribuyó con una perfidia cruel. Cuando se repuso, comenzó a contar las ciudades maravillosas de donde venía, sus fiestas y sus planes.

La incauta muchacha le escuchaba embobada, pues por primera vez en su vida, oía hablar de tierras desconocidas distintas por completo a la sebra en que vivía.

Y lentamente fue olvidando a su enamorado galán, hasta que llegó un momento en que se adquirió de haber uido su vida a un hombre tan vulgar. La pesca de mojarritas y pejerreyes, ya no la distraía, y hasta las garzas familiares perdieron su encanto ante la presencia del intruso.

Por fin una noche huyó del hogar, como una modistilla del arrol, en compañía del forastero que le prometía hacerla conocer las fiestas de la gran ciudad.

Creyendola extraviada, su atribulado esposo salió a

buscarlo. Pero sus pesquisas resultaron infructuosas.
 En su desesperación, una daga amarga le hirió en pleno
 rostro, con la agudeza de un dardo.

Erépóse a un sibo, miró a su alrededor y ensu-
 do se convenció que lo había abandonado para sien-
 pre, se desgarró el pecho con un puñal.

Porfiay los pescadores que habitan las barrancas
 del Parauá, a la altura de Hárati que desde aque-
 lla trágica escena, las flores del sibo son rojas, y
 que aparcio este pájaro de vida agreste a quien
 llaman "Federal."

En su canto, que por momentos parece un reto,
 y otras veces es una dulce melodía, relata a las aguas
 del río Parauá la dolorosa historia de su amor.....

Maria Kaurquin
 S. J.